

ENTREVISTA A JAVIER SANCHEZ CARRION



1. Ya es la tercera vez que visitas Uruguay y la segunda participación en la Escuela Arapey. ¿Cómo te has sentido en esta experiencia, cuáles fueron las ventajas y cuáles las desventajas que tu observaste en el desarrollo de las mismas?

Siempre me gusta venir a Uruguay. La primera vez que vine a este país fue para dar un curso aislado y la segunda y la tercera para participar en la Escuela... Creo que es más interesante este segundo tipo de experiencia, al compartir las enseñanzas con otros profesores, aunque resulta mucho más laboriosa para los organizadores. La experiencia de este año me ha parecido muy interesante, en la medida que todos los cursos han sido muy complementarios y los participantes demostraron un gran interés.

2. ¿Qué sentido tienen este tipo de experiencias en un sitio en desarrollo académico?

Yo creo que son muy importantes porque concentran el saber en un momento del tiempo, poniéndolo a disposición de los profesionales/académicos del lugar –en este caso Uruguay. Esa concentración permite a quien esté interesado hacerse con unos conocimientos que de otra manera –en cursos separados y dispersos geográficamente- son más difíciles de adquirir.

3. Cambiando un poquito de tema, has desarrollado la mayor parte de tu producción científica en el campo de los métodos cuantitativos; se sabe que hoy están siendo muy criticados en el mundo de las ciencias sociales, ¿qué aspectos de ellos tu sostendrías y qué aspectos pondrías entre paréntesis o replantearías su concepción?

No todo el mundo los critica, aunque es cierto que hay muchos científicos sociales que últimamente se están orientando hacia lo cualitativo. Y en muchos casos esa orientación se justifica en base a una crítica a lo cuantitativo, sin que, también en muchos casos, se conozca bien lo que se está criticando. En general creo que se superpone la crítica científica a la ideológica, en la medida que lo cuantitativo se asocia, como no podía ser de otra manera porque es cierto, con la reproducción del orden establecido. Por lo que la crítica al orden va pareja de la crítica a sus métodos. Sería bueno separar ambos aspectos, porque si no se cae en una visión moral del método: bueno-malo, cuando lo que procede es una visión pragmática: pertinente-no pertinente para lo que se pretende.

4. En una oportunidad escuché a Manuel Martín Serrano (Prof. UCM) afirmar que la dicotomía cuantitativo – cualitativo no tiene ningún sentido; ¿tu qué crees al respecto?

Todo tiene una interpretación contextual, y sin conocer el contexto en que se manifestaba el profesor Martín Serrano no sé qué querría decir. A mí la polémica cuanti-cuali nunca me ha interesado mucho; creo que tiene más de lucha profesional y política que científica, si es que estas tres cosas se pueden separar. En España decimos “quítate tú para ponerme yo”, y eso es algo que está detrás de la polémica. Yo siempre he pretendido ganarme el espacio profesional por mis méritos y no criticando a otros. Sin embargo yo si he sido criticado por gente con escaso conocimiento de aquello que criticaba –para inmunizarse de algo primero hay que vacunarse, como diría un valorado profesor mío. Luego está la asociación que se ha hecho de lo cualitativo con una perspectiva crítica del orden social, no por la metodología en sí sino por el papel que ocupan (alejado del poder) las personas que utilizan esta perspectiva. En cuanto que los protagonistas de lo cualitativo asumen responsabilidades de gestión no tienen más remedio que contar a sus gestionados para tratar de ajustar los servicios que gestionan a su número, si es que pretenden racionalizarlos.

Entiendo que las perspectivas (metodologías, en lenguaje más convencional) cualitativa y cuantitativa son complementarias, puesto que estudian dimensiones distintas de los objetos investigados: una (la cuantitativa) mira a los comportamientos, las actitudes... todo aquello que es más fácilmente objetivable y otra (la cualitativa) atiende a los discursos que las gentes hacen sobre esos mismos comportamientos, actitudes. No hay razón para el enfrentamiento salvo por las razones (profesionales y políticas) mencionadas.

5. Detrás de esta discusión está la encrucijada que significa en ciencia la búsqueda de la verdad. ¿Es posible hallar la verdad?

Yo puedo hablar de las ciencias de la vida y de la sociedad, que son de las que algo conozco, y en ambas la verdad es una coartada –sin darle a esta palabra un sentido peyorativo- para negar los intereses que subyacen a toda negociación entre las personas –además de una necesidad para contrarrestar el pánico que produce la incertidumbre en la vida. La toma de decisiones se hace depender de la razón (verdad) que hay detrás de las diferentes opciones en juego y eso obvia que se tengan que considerar los intereses que tienen las partes enfrentadas. Pero esa verdad (razón) es el producto de negociaciones previas entre otros actores científicos que a su vez niegan sus intereses apelando también a las razones (verdades). En tanto que se llega a modelos de sociedad en los que la negociación y la diversidad sean aceptadas como sus principios rectores -la primera como método y la segunda como objetivo-, a la hora de tomar decisiones siempre perdurará la búsqueda de la verdad (la razón iluminista) como referente para la actuación –lo cual, dicho sea de paso, no es lo peor que puede ocurrir; peor es utilizar como referente la fuerza bruta.

6. ¿Qué aspectos de la producción de conocimiento es relevante hoy y cuáles son los criterios para determinar la calidad de ese conocimiento ante este cambio conceptual?

Yo creo que todo método de producción de conocimiento es relevante, a condición de que no se dogmatice. Cuando explico metodología acompaño las explicaciones con todo tipo de críticas a lo explicado. Esta forma de proceder puede producir un desencantamiento en personas que quieren conocer metodología para hallar la Verdad, y yo les digo que aquello que explico es lo que

hay –que no es poco-, y que si encuentran algo mejor lo utilicen. El problema no es el conocimiento oficial que se produce hoy en día, que puede resultar y resulta útil, sino la absolutización que se hace de ese conocimiento –una forma de proceder absolutamente acientífica, realizada en nombre de la ciencia-, que cierra la puerta a otros conocimientos alternativos que también pueden dar sus frutos. Hay una alianza perversa entre los científicos/profesionales y el pensamiento social dominante, todos necesitados de verdades (científicas) absolutas. Ambos se legitiman entre sí, cerrando el paso a quien no responda a sus cánones, por lo demás cada vez más estrechos para que no se cuele nadie.

Por lo que se refiere a los criterios para determinar la calidad del conocimiento digamos que estos son de tipo pragmático: es cierto (verdadero) aquello que resulta operativo/funcional para el orden social –cualquiera que sea el nivel (macro-micro) al que éste se manifiesta.

7. En un ensayo publicado otorgas a la historia social un papel relevante en la emergencia u ocultamiento de los métodos de investigación en ciencias sociales, ¿sostienes aún esa hipótesis? ¿cuáles son los fundamentos?

Los métodos de una época histórica determinada (no solo los sociológicos, sino todos ellos) contribuyen a su advenimiento y el advenimiento de esa época al desarrollo de los métodos. Ambas cosas van unidas. Por ejemplo, no puede haber estadística sin estados, ni estados sin estadística. El conocimiento siempre es histórico, y la historia se hace con conocimiento. No puede haber nuevos saberes en viejas sociedades, ni nuevas sociedades con viejos saberes. Ese es el problema que tienen conocimientos nuevos que pretenden abrirse camino, al implicar sociedades también nuevas –y por tanto inexistentes- para su aceptación. Yo he reflexionado sobre este tema en el campo de la estadística y en el de la medicina, y en ambos se ve que la aparición de saberes estadísticos y médicos requiere de unas condiciones sociales sin las cuales son impensables; y a la inversa, en la medida que esos saberes son consonantes con esas sociedades las consolidan.

8. ¿Son las encuestas por Internet la nueva opción para la sociología de este tiempo?

Desde luego tienen a su favor que son más económicas y que las otras cada vez resultan más difíciles de realizar. Y cuando algo es necesario termina teniendo éxito, porque los criterios para determinar la calidad de ese algo se van ajustando a las necesidades de quienes lo necesitan (los investigadores) y se benefician de su aplicación (la sociedad). De todas las formas me falta algo de información/formación sobre el tema para poder hacer un pronóstico, con ciertas garantías, de lo que pueda ocurrir en el futuro con este tipo de investigación. Yo estoy haciendo una apuesta profesional por las encuestas en Internet, pero no puedo asegurar qué vaya a ocurrir dentro de un tiempo con este tipo de saber. Intuyo que va a tener éxito, pero solo es una intuición. ¡A ver si me equivoco y los lectores de la revista luego me piden responsabilidades...!

9. ¿Cuáles son las ventajas e inconvenientes de su aplicación?

La mayor ventaja es su carácter democrático: con tal de tener unas direcciones de correo electrónico –o incluso sin ellas, si se cuelga el cuestionario en la Web para que conteste el que quiera- todo el mundo puede hacer una encuesta en Internet, cosa que no es posible cuando hablamos de encuestas telefónicas o con entrevista personal. Con las encuestas online una sola persona puede realizar el trabajo que antes necesitaba de equipos (para hacer las entrevistas, para grabar los datos, para tabularlos...). La principal desventaja radica en que las muestras que se hacen en Internet, salvo excepciones, no son probabilísticas, lo que impide el uso de toda la tecnología estadística para estimar con márgenes de error cuantificables lo que piensan las poblaciones a partir de los resultados obtenidos en las muestras –sabido es que el muestreo no elimina el error, pero permite cuantificarlo... a condición de que las muestras sean probabilísticas.

10. Cambiando la óptica hacia tu trabajo. Desde hace varios años te estás desempeñando en la Inspección de Servicios de la UCM, ¿en qué consiste esa función?

Colaboro con los Centros (Facultades y Escuelas) en el seguimiento de la actividad docente. Mi trabajo como inspector de docencia consiste en hacer una encuesta-panel con una muestra de unos 900 estudiantes elegidos al azar, que un par de veces al mes contestan un cuestionario en Internet indicando las incidencias acaecidas en sus clases (asiste o no asiste el profesor; en

caso negativo, si es sustituido o recupera la clase; su puntualidad...). Todo de manera anónima, sin citar nombres de profesores o de asignaturas. Este año se han muestreado unas 15.000 clases, repartidas entre los 26 Centros de la UCM. Estos datos permiten conocer el funcionamiento de la UCM y, por contraste con sus datos, el de los sistemas de seguimiento que tienen establecidos los Centros para conocer lo que pasa en sus aulas. Este año es el segundo que se ha llevado a cabo esta experiencia, y no ha podido ser más positiva, porque del año pasado a éste ha mejorado la situación de la docencia –que, dicho sea de paso, para el conjunto de la UCM ya no era mala- por encima de las expectativas establecidas por el Consejo de Gobierno de la Universidad. La idea es que el curso próximo se amplíe la experiencia al seguimiento de las tutorías y demás actividades extra-clase y también a la asistencia de los alumnos a clase.

11. Atendiendo al excesivo tamaño de nuestras universidades ¿qué posibilidades reales de transformarlas se tiene desde esa posición?

Yo creo que no es un problema de tamaño sino de concepción. A veces desde las universidades públicas se trabaja como si el cliente fuera el profesor, en lugar del alumno (la sociedad). Es lógico, porque entre otras razones en todos los procesos electivos los profesores son el colectivo que tiene el peso decisivo. Pero no es correcto, porque esa forma de proceder desvirtúa lo público para hacerlo privativo de un colectivo. Y, lo que es peor, no contribuye a la mejora de la institución y del servicio que debe prestar a la sociedad. En estas circunstancias las universidades así descritas solo pueden funcionar en contextos no competitivos. En el caso de España nadie duda que la universidad pública (en particular la UCM) tenga los mejores profesores, pero se piensa que la privada –que está en expansión, y todavía lo va a estar más en el futuro con las actuales reformas- funciona mejor. Desde la universidad pública hay que decirles a los padres de los futuros alumnos, y a los mismos alumnos, que esta institución no solo tiene los mejores profesores sino que además funciona igual o mejor que la privada. Y una forma de ser convincente es dando datos sobre la situación de la docencia -no solo mostrando el claustro de profesores-, como los que se obtienen en la encuesta-panel acerca del cumplimiento docente del profesorado. Y esto es importante que lo entiendan los profesores, porque sin su colaboración nada es posible.

12. ¿Cuál es la razón de transparentar el cumplimiento de una función pública (en este caso universitaria)?

La verdad es que la pregunta en sí ya resulta anómala, y muestra el nivel de partida en muchas de nuestras universidades. Lo lógico sería preguntar por la razón de NO transparentar el cumplimiento, y no lo contrario. Pero vamos a lo que se pregunta. La razón fundamental es que, en tanto que servicio público, la universidad debe dar cuenta a la sociedad de cuál es su funcionamiento. Luego hay una razón pragmática, de orden interno, consistente en que si se tiene voluntad de mejorar un servicio –y ese debe ser el objetivo de todo gestor- hay que evaluarlo para saber cómo está funcionando, y a partir de ahí poder establecer las estrategias oportunas. Y esa evaluación ha de hacerse utilizando los métodos específicos que se han desarrollado para esa tarea. No basta con sacar conclusiones a partir de los casos que uno conoce, porque ése no es un buen método. Sólo sirve para justificar los prejuicios que uno tiene.

13. Algunos autores (como Humberto Maturana y Anselm Strauss) por separado han sostenido que las universidades impiden el desarrollo de las ideas innovadoras, que queman a la gente, que lo que queda es generar estructuras externas para poder crear libremente, ¿tú crees que esto es así?

Probablemente hay muchas universidades que tienen inercias que dificultan no solo su adaptación a los cambios que se producen en la sociedad sino también a intervenir ellas mismas como productoras de cambio. En muchos casos porque viven ensimismadas, cerradas a toda influencia externa... salvo a los fondos públicos que llegan todos los meses para pagar las nóminas. Por eso, sus recursos, tanto humanos como materiales, que en muchas ocasiones son excelentes –al menos en términos relativos en función del país donde se sitúan- quedan infrautilizados. Cuando eso ocurre y se fracasa (o se cansa uno) en el intento de modificar la situación, entiendo que haya gente que tenga que “buscarse la vida” fuera de la institución. Ahora bien, yo no me atrevería a sacar una conclusión para el conjunto de la institución universitaria, dada su enorme variedad. Yo creo que con todo, el conocimiento que se produce en la universidad es más interesante, desde un punto de vista social, que el que se

pueda producir en organismos privados. Y estoy pensando en la diferencia que hay entre la investigación médica que se hace en los laboratorios farmacéuticos y la que se lleva a cabo en hospitales universitarios, incluso contando con toda la dependencia que tienen éstos de los primeros.